

CIENCIA FICCIÓN Y/O FANTASÍA

Miquel Barceló

Con ocasión del *Premio Internacional UPC de Ciencia Ficción*, a menudo los posibles concursantes intentan informarse sobre si se aceptan o no novelas de fantasía. El debate entre la diferencia que pueda haber entre ciencia ficción y fantasía es ya viejo y suele ser recurrente y más bien inacabable...

En noviembre de 1998, LOCUS publicaba un interesante artículo de Rob Chilson con el título "*Science Fiction & Fantasy: Describing Our Field*" (Ciencia ficción y fantasía: describiendo nuestro género). En él Chilson abordaba, una vez más, un intento de delimitación de lo que, para él y para mí, es "nuestro género". Centraba la distinción en el debate entre imágenes e ideas. Su idea central, y la comparto, es que la ciencia ficción se ocupa esencialmente de ideas y la fantasía de imágenes. Una contraposición que recuerda la de dos mundos hoy enfrentados: la galaxia Gutenberg y el mundo de lo audiovisual.

Su valoración se resume en la frase "*sugiero que la ciencia ficción (SF) real sigue todavía fuera de la ley, que lo que es popular es la fantasía pseudo-científica (PSF) y la narrativa contemporánea pseudo-fantástica (PFM)*".

Chilson se arriesgaba a reconocer el inevitable carácter marginal de la verdadera ciencia ficción. Y de pasada, añadido yo, el interés de tantos y tantos devotos de la "modernéz" teñida de mercantilismo y comercialidad en ir poco a poco minando la base de la "*ciencia ficción real*" (en términos de Chilson) para hacerla derivar hacia otros ámbitos. Se trata de los ámbitos del "fantástico" que incluyen indiscriminadamente tal vez incluso algo de cierta ciencia ficción, pero con mucha fantasía, bastante terror y, en definitiva, apuntan a la narrativa contemporánea que Chilson etiqueta de pseudo-fantástica (PFM) que es donde, según parece, está de verdad el dinero y el público.

Siempre he defendido que me interesa mucho más la ciencia ficción que la fantasía o el terror o eso más genérico que algunos hoy llaman "el fantástico". Pero el problema es que la visión de la ciencia ficción como una literatura de ideas en cierta forma basadas en la tecnociencia está condenada (lo estará siempre) a un público reducido, a un *ghetto* que todos conocemos. Chilson, en su artículo, acudía a la autoridad de un experto indiscutible como Damon Knight quien decía que: "*la ciencia ficción nunca será popular*". Y eso es algo que algunos sabemos y tenemos bien asumido.

En mi caso, teniendo en cuenta los lugares donde me muevo, he intentado extender la ciencia ficción al ámbito universitario politécnico y, tal vez por ello, suelo usar la definición de Isaac Asimov que veía la ciencia ficción como "*la rama de la literatura que trata de la respuesta humana a los cambios en el nivel de la ciencia y la tecnología*". Me parece útil y, tal como están las cosas, me da argumentos para defender la ciencia ficción (que no "el fantástico"). Ha de quedar claro que esto no reduce la ciencia ficción real de Chilson a esa ciencia ficción hard que tanto suele molestar a algunos. Siempre me ha sorprendido la contradicción de quienes viven en una sociedad poderosamente marcada por la tecnociencia y, al mismo tiempo, se enorgullecen de ser ignorantes de esa tecnociencia que tanto afecta sus vidas y entorno.

Con el riesgo de una posible simplificación, en el entorno universitario politécnico en el que me muevo me es posible defender la ciencia ficción (la "real" en el sentido que le da Chilson) como una herramienta imprescindible para enfrentarnos a eso

que Toffler llamaba "el shock del futuro". La definición de Asimov viene aquí como anillo al dedo y por eso la uso. Un ejemplo reciente lo da la famosa ovejita Dolly y la consiguiente discusión sobre la clonación humana. Un tema que se abrió para el gran público a partir de febrero de 1997, mientras que los escritores y lectores de ciencia ficción ya habían analizado el problema décadas antes y desde multitud de enfoques distintos.

La ciencia ficción sigue siendo, en mi opinión, el mejor aprendizaje para vivir en un futuro del que sólo sabemos que será distinto del pasado e incluso del presente... No es poco.